

Una política para la palabra

De pleno en la época del Otro que no existe, es la propia democracia la que ha entrado en una espiral de reconfiguración salvaje. El fin de la historia, que Fukuyama anunciara en 1992, resultó ser la caída de la ilusión de su carácter de elemento de la naturaleza y eso se demuestra en que ya no se espera que la palabra pase delante de la cosa y la cosa aprenda a hablar.

*“Hay que cultivar nuestro jardín. Carpe diem. Para vivir felices, vivamos escondidos”*¹ escribe Emmanuel Carrère en *De Vidas ajenas*. Es el propio Jacques-Alain Miller quien se adelanta a Carrère, en el TLN N° 371 de 2008, poniendo el acento sobre el destino del psicoanálisis si este decidiera seguir su vida ajeno a una contemporaneidad que se acelera y deforma. Cito: *«Vivamos felices, vivamos escondidos»*², *esta era la divisa de los psicoanalistas. Esto no se sostiene más. Replegarse en su terreno sería mortal para el psicoanálisis, pues ya no tiene terreno, simplemente. En resumen, los psicoanalistas no podrían dispensarse de tomar parte del debate público.*³

De la relación entre tomar parte en el debate público y el deseo de insertarse sin corromperse.

Leyendo la intervención de Miller en Barcelona del 7 de Noviembre de 2008 a propósito del deseo de inserción,⁴ podríamos decir que se presentan dos modos de pensar la relación entre corrupción y palabra. Desde la perspecti-

¹ Emmanuel Carrère, *De vida ajenas*, anagrama Ediciones, página 32

² *Proverbios Africanos*, Mwambu Cabakulu, página 150, Biblioteca de cultura popular, Ediciones del sol-

³

http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=prensa&SubSec=europa&File=europa/08_01_19_miller_entrevista.html

⁴

http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/jam/entrevistas_actualidad/especial.html

va de la alienación, la corrupción de la palabra queda ubicada en el eje de la identificación al S1. El deseo de inserción, en tanto identificación, produce efectos, es indudable, pero al mismo tiempo que conduce a la muerte del sujeto como tal. En tanto la separación, del lado del repliegue o la desinserción, toca algo del ser del sujeto. La apuesta es compleja pues supone dos pérdidas y la pregunta se relanza en tanto se hace necesario un nuevo lazo, cada vez, para inventar un saber-hacer con el Otro social.

Ni alienada ni replegada, ni nostálgica ni identificada, la palabra analítica no debe cesar de escribirse desde el terreno de lo ex-timo.

Preparar el campo de acción para el debate público supone una cierta buena resignación al hecho de que nunca terminaremos de ser contemporáneos a la subjetividad de la época. ¿O tal vez tengamos que decir “subjetividades”? Suena lógico para mí. Ni separados ni alienados se hace necesario encontrar la buena manera de participar en los debates públicos sin nostalgias pero advertidos (el psicoanálisis sabe de la inadecuación de la palabra y la cosa) que la espiral de reconfiguración se detiene solo por momentos.

Propongo al debate pensar que la democracia extraordinaria, analógica, es un hecho del pasado en tanto si no hay el S1 que coordine lo que adviene no es lo líquido Baumaniano sino, muy por el contrario, el retorno de uno o varios órdenes de hierro. Una anguila en la democracia ordinaria sabe, recuerda y hace saber la paradoja *“más eso cambia y más es la misma cosa”...pero ¡cambia de todos modos!*⁵

⁵ <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-192679-2012-04-26.html>

O sea que nos enfrentamos, otra vez, a restaurar el filo cortante de la verdad freudiana a sabiendas de la necesidad de «*Hablar la lengua del Otro*», sí, pero para hacerle escuchar de lo que no quiere saber nada...”⁶

⁶ PERSPECTIVAS DE POLÍTICA LACANIANA, Freudiana 55